

En Martutene

La "cola" de San Martín

En el pintoresco barrio de Martutene, y en el restaurant Odriozola, la juventud de la Cofradía de San Martín acordó celebrar un gran banquete el pasado miércoles, a las doce del mediodía.

Sin duda el *menú* servido debió ser del completo agrado de los comensales, y sin darse cuenta de la rapidez con que transcurrían las horas, entre charlas, versos y discursos, alguno de éstos hasta elocuente, como el que estuvo a cargo del popular *diputado* Arregui, llegó la noche con su *negro capuz*...

Y los numerosos comensales trataron en conferencia si obrarían con prudencia en no abandonar tan atrayente mesa y les fuera servida allí mismo suculenta cena.

El proyecto fué aprobado, la cena servida, y los manjares devorados.

A las altas horas de la noche, los valientes cofrades de la voraz Cofradía de San Martín, abandonaron el restaurant henchidos de optimismo.

Pero antes de lanzarse entre las sombras de la carretera y las tinieblas de los caminos vecinales que conducen hasta cada uno de los caseríos de los congregantes, se juramentaron para repetir la hazaña el próximo domingo.

Y cumplirán su juramento.

En esto son más caballeros que don Alfonso de Borbón cuando juró guardar la Constitución española. — P. S.

En Martutene

La "cola" de San Martín

En el pintoresco barrio de Martutene, y en el restaurant Odriozola, la juventud de la Cofradía de San Martín acordó celebrar un gran banquete el pasado miércoles, a las doce del mediodía.

Sin duda el *menú* servido debió ser del completo agrado de los comensales, y sin darse cuenta de la rapidez con que transcurrían las horas, entre charlas, versos y discursos, alguno de éstos hasta elocuente, como el que estuvo a cargo del popular *diputado* Arregui, llegó la noche con su *negro capuz*...

Y los numerosos comensales

trataron en conferencia

si obrarían con prudencia

en no abandonar tan atrayente mesa y les fuera servida allí mismo suculenta cena.

El proyecto fué aprobado, la cena servida, y los manjares devorados.

A las altas horas de la noche, los valientes cofrades de la voraz Cofradía de San Martín,

abandonaron el restaurant henchidos de optimismo.

Pero antes de lanzarse entre las sombras de la carretera y las tinieblas de los caminos vecinales que conducen hasta cada uno de los caseríos de los congregantes, se juramentaron para repetir la hazaña el próximo domingo.

Y cumplirán su juramento.

En esto son más caballeros que don Alfonso de Borbón cuando juró guardar la Constitución española. — P. S.